

Producción y difusión de la investigación de colecciones gráficas. El caso de las postales de guerra de la colección Kieffer-Marchand del AHRA

Patricio Alvarado Luna ⁽¹⁾ y Fernando Contreras Zanabria ⁽²⁾

Resumen: La colección *Kieffer-Marchand* del Archivo Histórico Riva-Agüero cuenta con 236 postales referentes a la Primera Guerra Mundial. Su valor histórico es sumamente importante, por lo que desde el Grupo de Fotografía Histórica se realizó una muestra en el 2014 para celebrar el centenario de la Guerra. Dicha muestra tuvo como propósito que alumnos y docentes de la PUCP puedan conocer la puesta en valor de las postales mediante subtemas tales como: personajes, armamento, sociedad, caricaturas, estragos de guerra, iconografía y simbología. Cada grupo de postales contaba con una preselección, una breve contextualización y códigos QR que dirigía a la colección completa, lo que le permitía al público profundizar en este periodo histórico. Este ensayo es una presentación del balance final del proyecto y la importancia de la puesta en valor de las colecciones y sobre cómo este tipo de muestras logran acercar a docentes, estudiantes, especialistas y público en general a las colecciones gráficas pocas veces conocidas en el Perú.

Palabras clave: fotografía histórica - postales de guerra - Primera Guerra Mundial - patrimonio - archivo

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 41]

⁽¹⁾ **Fernando Contreras** es licenciado y magister en Historia por la PUCP. Actualmente se desempeña como docente de la PUCP, UARM Y UP. Se ha especializado en la historia del cine y el cine e historia, el siglo XX mundial y temas de reconstrucción de memoria. Correo: fernando.contreras@pucp.edu.pe

⁽²⁾ **Patricio Alvarado** es licenciado y magister en Historia por la PUCP y doctor en Historia por la Universidad de Colonia. Actualmente es docente de la PUCP y la UARM. Se ha especializado en la historia del siglo XIX latinoamericano, la independencia y la formación de los estados. Correo: patricio.alvaradol@pucp.pe

Introducción: La Primera Guerra Mundial: prensa y propaganda

La Primera Guerra Mundial se convirtió, sostiene Stevenson, en una lucha global que acabó con un siglo entero de paz. Sin embargo, hay que tomar con pinzas esta afirmación, pues los gobiernos y la población estaban acostumbrados, por lo menos hasta el último tercio del siglo XIX, a posibles guerras imaginarias “plasmadas en los proyectos de los forjadores planes militares y en la popularísima literatura de carácter futurista” (2014, p. 49). Fueron cinco los conflictos armados de alcances limitados: la guerra de Crimea (1854-1856), la guerra de Italia (1859), la guerra de las Siete Semanas (1866), la guerra franco-prusiana (1870-1871) y la guerra ruso-turca (1877-1878). A medida que las Potencias Centrales y la Triple Alianza se convertían en bloques antagonistas, sus respectivas autoridades iban actualizando sus planes y medidas para emprender una guerra (Hart, 2013, p. 33).

Por otro lado, los años previos al estallido del conflicto se vieron marcados por una serie de incidentes diplomáticos y de “agresivas e intimidatorias demostraciones militares entre las grandes potencias” con el objetivo de comprobar los límites de lo que podían conseguir –de esta forma– sin recurrir a una guerra en toda regla (Hart, 2013, pp. 41-42). Casanova sostiene que antes de 1914, tanto la democracia como la presencia de una “cultura popular cívica, de respecto por la ley y de defensa de derechos civiles”, eran escasos y presentes solo en algunos países como Francia y Gran Bretaña. Asimismo, considera que la Primera Guerra Mundial, la cual decidió el destino de Europa por la fuerza, ha sido considerada como “la auténtica línea divisoria de la historia europea del siglo XX, la ruptura traumática con las políticas entonces dominantes” (2014, pp. 9 y 16).

Largos meses de tensiones y conspiraciones culminaron con el asesinato del archiduque Francisco Fernando en Sarajevo, el 28 de junio de 1914. Este hecho generó un efecto dominó entre las potencias europeas: ¿Qué debía hacer Alemania? ¿Cómo debían reaccionar Francia y Gran Bretaña? ¿Qué objetivos tenían el imperio Austrohúngaro y Rusia? Alemania no podía dejar de lado a su aliado, el imperio Austrohúngaro, quienes para el 23 de julio, tras muchas vacilaciones, presentaron un ultimátum que contenía diez demandas inflexibles hacia Serbia. Dos días más tarde, desde Rusia, el zar Nicolás II proclamó un periodo preparatorio para la movilización. Desde Francia, el gobierno tenía la determinación de preservar la Triple Entente, por lo que no podían dejar abandonada a Rusia. Los británicos, por otro lado, intentaron apaciguar la situación, aunque sin mucho éxito (Hart, 2013, pp. 47-49).

Cuando inició el conflicto, “los ejércitos eran todavía un desfile de colores, plumeros y caballos; los oficiales combatían con el sable desenvainado, en pie frente a sus hombres (Losada, 2014, p. 221). Por otro lado, el nacionalismo militarista y el patriotismo exacerbado tuvieron un fuerte impacto sobre las masas, especialmente jóvenes. De esta manera, el extranjero se convirtió en el chivo expiatorio para distraer los problemas internos de cada país. La guerra de trincheras, por otro lado, constituyeron el choque colosal para destruir las esperanzas de una victoria rápida para Alemania y Francia.

Para agosto de 1914, la prensa regional y nacional europea se encargó de publicar regularmente diversos temas, incluidas caricaturas políticas. Según Bryant (2014) fueron diversas las revistas que se encargaron de retratar el desarrollo del conflicto y en muchas ocasiones fueron los medios y oportunidades para ridiculizar a los oponentes. Ahora bien, es impor-

tante destacar, tal como considera Fussell (2016), cuanto más lejos de la forma de diario estén escritos los materiales personales, más cerca están de lo figurado y lo ficticio. Asimismo, enfatiza que las significaciones que pertenecen a la ficción “solo se pueden conseguir cuando el diario deriva hacia el modelo de la memoria porque es únicamente la visión *post facto* de una acción la que genera coherencia o hace posible la ironía” (p. 411).

Los años siguientes los planes de guerra planteados en 1914 comenzaron a fracasar y esto excluyó la posibilidad de una vuelta al estado anterior mediante una negociación de paz. Especialmente en el Frente Occidental, el teatro principal del conflicto y donde se habían establecido las trincheras, se formó un punto de no inflexión. En el periodo entre fines de 1914 y la primavera de 1917, las potencias crearon “un estilo de combate que parecía condensar el conflicto” (Stevenson, 2014, p. 166). De esta forma, la guerra se convirtió en un conflicto prácticamente total y global, por lo que la idea de una guerra corta también fue plasmada en las diversas formas de propaganda, incluidas las postales.

El Grupo de Fotografía Histórica del IRA y una propuesta necesaria

El Grupo de Fotografía Histórica del Instituto Riva-Agüero (IRA) se formó en el año 2013 y estuvo conformado, en un primer momento, por alumnos y egresados de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), así como personal administrativo del IRA y egresados de la Universidad Nacional Federico Villarreal. El principal objetivo del grupo fue el poner en valor la colección fotográfica del siglo XIX y XX del Archivo Histórico Riva-Agüero (AHRA) mediante la digitalización y posterior exposición de sus materiales.

Con ese tema en mente, se pusieron en marcha una serie de proyectos. El primero de ellos, ganador de un fondo de investigación, llevó como título “Miradas en el aire: el centro y sus balcones”. En este, cuyo producto fue la publicación de un libro con el mismo nombre, se puso en valor no solo las fotografías de los balcones del temprano siglo XX que se tenían en el AHRA, sino a los mismos balcones del Centro Histórico de Lima. Gracias a esta experiencia, se y aprovechando la proximidad del centenario del inicio del conflicto, el Grupo de Fotografía Histórica optó por proponer y ejecutar un nuevo proyecto.

La colección Kieffer-Marchand y el proyecto “Postales de guerra: el centenario de la Primera Guerra Mundial”

¿Cómo puede explicarse el surgimiento de la Primer Guerra Mundial y la percepción de la población europea de la misma, especialmente en un momento en que muchos confiaban en que el conflicto no estallaría en tales dimensiones? Y una vez iniciada la guerra, ¿cómo fue percibida por parte de la sociedad europea?

Estas fueron las primeras interrogantes que despertaron el interés del Grupo de Fotografía Histórica que nos acercaron a la colección Kieffer-Marchand, la cual fue donada por la religiosa Odile Kieffer-Marchand y que incluye una amplia gama de documentos, fotogra-

fias y postales que abarcan desde los siglos XIX hasta el XX. En ese sentido, se plantearon dos objetivos concretos. En primer lugar, poner en valor dichas postales en el conteo del centenario de la Primera Guerra Mundial. Asimismo, a fin de lograr este primer objetivo, se optó como segundo punto por contextualizar y analizar las postales mediante una categorización adecuada, delimitada por acuerdo grupal en base a las metodologías seleccionadas en dos etapas: la investigación y la ejecución del proyecto.

Metodología: investigación y ejecución

La colección Kieffer-Marchand cuenta con un total de 236 postales de origen francés referentes a la Primera Guerra Mundial, enmarcadas entre los años 1914 y 1919. Sin embargo, no se encontraban catalogadas. Frente a esta situación, se optó, en primer lugar, por digitalizar y catalogar cada una de las postales en alta definición. En el caso de las postales que tenían un mensaje escrito en la parte posterior, se procedió a la traducción, como se puede ver en el siguiente ejemplo:



Figura 1.
Banderas europeas
(Reverso de una postal de la colección Kieffer-Marchand. KM-F-0221, Archivo Histórico Riva-Agüero. Instituto Riva-Agüero - PUCP, s/f).

Una vez digitalizadas las postales y al no existir una clasificación de dichas postales, entre noviembre del 2013 y marzo del 2014, tomando en cuenta la importancia de la conmemoración del centenario de la Primera Guerra Mundial, el grupo optó por revisar cada una de las postales y clasificarlas según las siguientes categorías: personajes, armamento, sociedad, caricaturas, estragos de guerra e iconografía y simbología. Estos temas surgieron de una lluvia de ideas para un mejor desarrollo de la investigación. Ahora bien, es importante

destacar que, en algunas ocasiones, una postal podría pertenecer a más de un tema, por lo que se terminó optando por incluirla en la más adecuada. Veamos cada uno de los casos.

Los personajes

El inicio de la guerra fue utilizado por los altos mandos europeos como una forma de asegurar su posición política. En el caso de los franceses, los generales vieron la oportunidad propicia para mejorar su imagen. Esta imagen buscó vincularse con la idea de una guerra libertadora. En Francia, por ejemplo, entre 1900 y 1914, la denominada “La Belle Époque”, la difusión de la prensa, la publicidad y la instrucción comenzaron a alejar a la población de los “antiguos generales” decimonónicos. Sin embargo, para muchos jóvenes los años de sequía bélica fue el motivo principal para que, una vez iniciado el conflicto, vean y partan a la guerra como a la aventura “felices por cambiar de vida, por viajar, al mismo tiempo que cumplen todos con su deber”. Este deber, también fue compartido por la oficialidad (Ferro, 2014, pp. 35-36). Ahora bien, hay que recordar que, para generales franceses, el “enemigo invasor” había provenido siempre desde el Este, por lo que la tradición anti-prusiana se nutrió de una historia que mostraba a los dos Estados en constante conflicto (Ferro, 2014, pp. 40-42).



Figura 2.
General de Castelnau
KM-F-0210 (Archivo
Histórico Riva-
Agüero. Instituto
Riva-Agüero - PUCP,
s/f).

Armamento

Durante el primer año de la guerra, entre el 1 de agosto y el 1 de diciembre de 1914, los franceses sufrieron la pérdida de más de 640 000 hombres, casi la mitad de las bajas que tuvieron a lo largo del conflicto. Sin embargo, hay que tener en cuenta que los frentes occidentales y orientales estaban estancados, por lo que la magnitud de la masacre fue posible por la nueva maquinaria “agazapada, para cambiarlo todo y que desarrolló esas terribles armas defensivas” (Losada, 2014, p. 223). Fueron las mismas fábricas francesas las que llegaron a producir más de 200 000 balas de cañón de 75 mm. al día para sus más de 4 076 cañones, los cuales disparaban proyectiles de 7,3 kilos a una velocidad de quince por minuto (Hart, 2013, p. 55).

Estos cañones demostraban su valía cuando las tropas enemigas se encontraban en campo abierto; sin embargo, poco podían hacer contra fortificaciones bien construidas y equipadas o en zonas planas. Pero no todo fue bueno para los franceses. No disponían de obuses modernos, y los esfuerzos llevados a cabo antes del inicio de la guerra se habían visto frustrados por la incapacidad de su alto mando

La aviación, por otro lado, fue la causante de los bombardeos sobre la población civil. De esta manera, la novedad de los bombarderos desde el aire “no iba a ser solo tecnológica, basada en el empleo de nuevas armas, sino en la consideración de que atacar la moral de la retaguardia era imprescindible para ganar la guerra” (Losada, 2014, p. 233). Dentro de los países beligerantes, solo Alemania, Gran Bretaña y Francia tenían el suficiente desarrollo aeronáutico que les permitió la construcción de diversos aviones, como las cazas. En el caso francés, se produjeron dos monoplanos y diez biplanos.

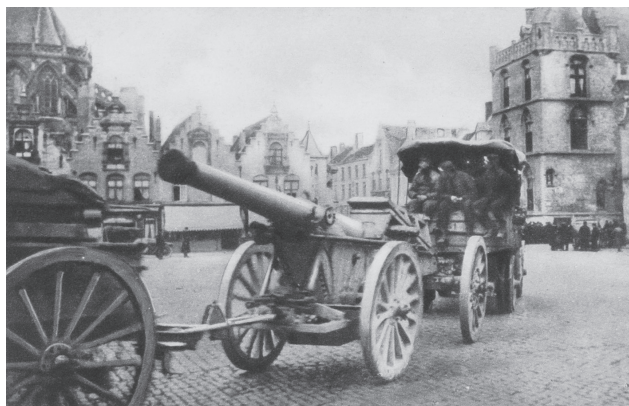


Figura 3.
Cañón de guerra
KM-F-0188 (Archivo
Histórico Riva-
Agüero. Instituto
Riva-Agüero - PUCP,
s/f).

Sociedad

La guerra terminó por afectar a todos los niveles de la sociedad. La movilización de las tropas fue, hasta ese momento, de una cantidad inimaginable para Europa. Alemania movilizó 13,2 millones de hombres; Rusia movilizó entre 14 y 15,5 millones; Francia 8,4 millones y Gran Bretaña 4,9 millones para el ejército y otros 500 000 para la marina y las fuerzas aéreas (Stevenson, 2014, p. 285). En el caso francés, para la primavera de 1917, ya habían llegado al límite. Esto último se debió a las controversias en torno al reclutamiento forzoso. Pero los hombres no fueron los únicos afectados. En vista del número de bajas que supuso la guerra, el papel desempeñado por la medicina fue significativo y, dentro de éste, el de las mujeres (Starns, 2016). La rehabilitación de los heridos fue fundamental; sin embargo, el primer obstáculo que debieron sortear fue el de la evacuación por parte de los camilleros para poder recibir los auxilios adecuados.

Los niños, por su parte, también fueron afectados. En el caso francés, por ejemplo, se les enseñaba mediante una propaganda agresiva, donde la misma Iglesia jugó un papel importante. Así, los niños debían cuidar secciones del frente y acompañar a los soldados con oraciones en la hora de batalla. Por otro lado, la propaganda tuvo éxito en este grupo debido a que los “juegos de guerra” se encontraban en auge, donde la mayoría de éstos eran violentos, groseros y crueles (Knopp, 2013, pp. 138-139).



Figura 4.
Les Orphelins KM-F-0132 (Archivo Histórico Riva-Agüero. Instituto Riva-Agüero – PUCP, s/f).

Caricaturas

Las caricaturas, sostiene Bryant (2014), fueron inicialmente utilizadas para describir diseños o plantillas para tapices, mosaicos o pinturas al fresco, pero su sentido moderno más ampliamente utilizado deriva de una parodia del punzón. No obstante, esto no era algo nuevo en el territorio europeo. Durante la Revolución francesa, la Europa napoleónica y los primeros años del siglo XX se produjeron algunos cambios y transformaciones en el vínculo entre los caricaturistas, Estados y sus símbolos nacionales, como lo fueron Britania (Inglaterra), Marianne (Francia) o el Tío Sam (Estados Unidos), pero también con el “León Británico”, el “Oso Ruso”, el “Gallo Francés”, entre otros.



Figura 5.
Frédéric Guillaume,
Kronprinz et cambrioleur. KM-F-0228 (Archivo Histórico Riva-Agüero. Instituto Riva-Agüero - PUCP, s/f).

Estragos de guerra

Losada (2014) enfatiza que las carnicerías que afrontaron los soldados y el grueso de la población fueron la culpa de los dirigentes políticos quienes, “incapaces de ver la magnitud del drama que se avecinaba, no se esforzaron en impedirlo”. Por otro lado, los generales de cada país se encontraban aferrados a los antiguos ideales de las guerras de fines del siglo XIX e inicios del XX. Esto se explica porque los ejércitos de 1914 eran los de 1870, con la diferencia de la movilización masiva y una serie de innovaciones tecnológicas mortíferas. La mortandad y las cuestiones sanitarias fueron dos de los principales efectos de la guerra. La primera no solo fue producto de las heridas, sino de dolencias. Por ejemplo, los constantes bombardeos durante el conflicto, la manera en cómo quedaron las ciudades, así como el hacinamiento de las trincheras, la presencia de roedores, la mala alimentación

y la presencia constante de la muerte de los compañeros de armas y conocidos generaron efectos psicológicos y sanitarios en la población. Por otro lado, Casanova considera que la destrucción y los millones de muertos provocaron los cambios de fronteras y los problemas de adaptación de los excombatientes, sobre todo en los países vencedores (2014, p. 20).



Figura 6.
Catedral de Saint-Rombout KM-F-0127
(Archivo Histórico Riva-Agüero. Instituto Riva-Agüero – PUCP, s/f).

Iconografía y simbología

Alemania estuvo en el corazón de la Primera Guerra Mundial, y también de la iconografía y simbología de la propaganda francesa. Para 1914, Francia era el enemigo acérrimo de Alemania y aún quedaba en mente de muchos la derrota de la guerra franco-prusiana y la pérdida de la provincia de Alsacia-Lorena. Según Hart, Francia tenía dos razones para fomentar una imagen negativa de Alemania: su afán por alcanzar un poderío similar y su necesidad de mantener su imperio global (2013, Pp. 26-27).

**Figura 7.**

À Hanoi pacifiques touristes allemands radiographiés par M. Radiguet. KM-F-0271 (Archivo Histórico Riva-Agüero. Instituto Riva-Agüero – PUCP, s/f).

El catálogo final comprendía los siguientes elementos: las firmas de la colección, el tema seleccionado, el autor (si lo hubiese), el pie de imprenta (si se consigna), la fecha de la postal, la ubicación, la leyenda y algunas observaciones. En el caso de las observaciones, se consignó si contaba con algún texto al dorso o precisión editorial, las cuales se pueden consultar en el siguiente link: <https://ira.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/2020/06/Material-fotografico-2-Postales-primera-guerra-mundial.pdf>. Además, se desarrollaron descripciones de las postales como el título de la postal en idioma original y su traducción al español, así como una breve descripción de la postal a nivel de relato mezclando lo histórico con lo visual. Todo este trabajo fue realizado por las entonces dos coordinadoras del grupo, Ada Arrieta y Rita Segovia, junto a los primeros investigadores del grupo, los aún estudiantes Fernando Contreras, Patricio Alvarado (ambos autores del presente artículo), Paula Benites y Carlos Lancho, de la PUCP, así como Daphne Cornejo e Ivonne Macazana de la Universidad Nacional Federico Villareal (UNFV). A continuación, veamos un caso del tipo de análisis que se realizó.

**Figura 8.**

La fameuse attaque brusquée o “El famoso ataque repentino” KM-F-0304, (Archivo Histórico Riva-Agüero. Instituto Riva-Agüero – PUCP, s/f).